

6

Conflictividad social-ecológica, ecología política del capitalismo neoliberal e ideología de los recursos naturales en Chile

Cristián Alarcón

El viento en la pampa inmensa nunca más se terminará. Dureza de sequedades para siempre se quedará. Salitre, lluvia bendita, se volvía la malvada. La pampa pan de los días, cementerio y tierra amarga. Seguía pasando el tiempo y seguía historia mala. Dureza de sequedades para siempre se quedará.

—De La Cantata Santa María de Iquique, por la Matanza en la Escuela Santa María de Iquique hace 110 años, el 21 de diciembre de 1907.

El sector privado está íntimamente consciente de la importancia de la actividad profesional en el campo forestal, pero estima que su participación no tendrá mayor significación si no existen en el país los recursos naturales en donde aplicar sus conocimientos.

—Extracto de presentación de 1974 del representante de la Corporación de la Madera al Congreso Gremial de los Ingenieros Forestales y a la Junta Militar durante la discusión del proyecto del Decreto Ley sobre Fomento Forestal (actual Decreto Ley 701).

Introducción: La cuestión social-ecológica en toda alternativa al capitalismo neoliberal

Durante los últimos años ha quedado nuevamente en evidencia la profunda conflictividad social-ecológica en Chile. De una crisis local a otra, y de un sector productivo a otro, los desplazamientos y profundizaciones del desarrollo del capitalismo neoliberal han ido asociados con explosiones en ecosistemas y explosiones de descontento y protestas de comunidades y grupos locales y nacionales. Sumado a lo anterior, desastres y riesgos asociados a eventos climáticos, como los megaincendios en el centro y sur de Chile en el 2017, han motivado la permanente referencia a la idea, falsa por cierto, de desastres naturales. En este contexto, la propuesta del grupo de Estudios Nueva Economía (ENE) de contribuir con «enfoques críticos al paradigma económico dominante con perspectivas de desarrollo y lineamientos de políticas públicas para el Chile

de los próximos 50 años», nos lleva inevitablemente a colocar al centro de dichos enfoques críticos lo que en este artículo se entiende como conflictividad social-ecológica en Chile. En este sentido, un argumento central a desarrollar en el presente artículo gira precisamente en torno al objetivo de ENE de «contribuir al debate económico formal dentro de las fuerzas de izquierda con el fin de desarrollar un proyecto económico alternativo».

La perspectiva planteada en este artículo coloca la cuestión social-ecológica al centro de este debate, y no de una forma accesoria o que, por ser políticamente correcta, se agrega por añadidura al listado de tareas críticas, como habitualmente se hace en la discusión de la izquierda actual en Chile. Por el contrario, la presente contribución tiene como objetivo argumentar y demostrar que la cuestión social-ecológica debe ser central, tanto en el diagnóstico como en la formulación misma de un proyecto económico alternativo. Esto implica además una crítica radical a lo que se entiende por economía en dicho proyecto. A mi juicio, lo anterior se ve reforzado por los propios puntos claves propuestos por ENE en tanto elementos para la discusión en la izquierda en Chile.

En efecto, la perspectiva planteada por ENE, y que sirve para convocar contribuciones para este libro, reconoce que no existe mucha claridad en torno a cuestiones claves en temas que van desde lo que se entiende por “superar el orden neoliberal” a cuestiones relativas a “democratización, riqueza y poder”; desde la cuestión de la “recuperación de recursos naturales” a la crítica al “modelo rentista”; y desde las “nuevas estrategias de desarrollo” a cuestiones relacionadas con la “energía” en este contexto. Ahora bien, pensar dicha problemática nacional nos obliga a pensar también una problemática de mayor escala, y que se puede definir en términos de una crisis socio-ecológica mundial, crisis que tiene como elemento central y determinante la extrema gravedad del cambio climático y la inexistencia de procesos reales y efectivos para detener las causas del aumento promedio de temperaturas originado en la emisión de gases de efecto invernadero y para mitigar los efectos ya inevitables de dicho cambio eco-sistémico mundial (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2014).

Los anteriores son aspectos de un mismo conflicto, alojado al centro del desarrollo del capitalismo y que, en términos conceptuales, nos lleva a sostener que existe la necesidad urgente de avanzar en la comprensión, el análisis y la explicación de la señalada conflictividad social-ecológica en Chile en relación al proceso global implicado en esa conflictividad local. Asumido lo anterior, es una tarea clave en este contexto situar dicha conflictividad no solo en relación a la crítica del neoliberalismo, sino también como centro de preocupación en la práctica de los movimientos que aspiran a confrontar el capitalismo neoliberal para construir otras formas de producción, distribución y consumo en Chile. En este contexto, resulta importante insistir en designar al sistema como sistema neoliberal capitalista, pues me parece que, sumado al problema conceptual de teorizar lo social-ecológico y su actual conflictividad, es necesario problematizar la forma misma en que habitualmente se ha conceptualizado el neoliberalismo.

En efecto, y para nombrar cuatro ejemplos, el problema del neoliberalismo se trata a veces en el plano de las ideas y las políticas públicas, otras veces en el plano de lo macroeconómico, otras veces en el plano de las relaciones entre clases sociales y la desigualdad, y, otras veces, en el plano de un sistema que no considera un adecuado uso de los recursos naturales. Desde la perspectiva planteada en este artículo, todas esas son formas problemáticas de entender el capitalismo neoliberal en Chile. Ante esto, una premisa inicial de este artículo es considerar el sistema neoliberal capitalista en Chile como un proyecto social-ecológico de clase. Por eso, la comprensión radical de la centralidad del conflicto social-ecológico y sus crisis asociadas es una tarea prioritaria para desarrollar un enfoque crítico al modelo neoliberal capitalista y la producción de hegemonía en Chile. Lo anterior en la perspectiva de situar dicha crítica como un paso fundamental en toda posible configuración de alternativas a este sistema. Aquí, la pregunta sobre qué significa realmente reproducir el modelo neoliberal capitalista nos sirve como guía teórica para definir en forma más concreta y específica las necesarias configuraciones iniciales de un proyecto propiamente antineoliberal en Chile.

Para contextualizar lo anterior, quisiera traer a la memoria las imágenes de los incendios forestales en el verano del año 2017, y pensar las consecuencias teóricas y políticas de dicho evento. Es cierto que a un nivel del análisis los megaincendios que asolaron la tierra, el aire y las poblaciones del centro y sur de Chile, obligan a analizar una serie de factores. En efecto, como se encargaron de sostener quienes se dedican a la prevención de estos riesgos en ese momento, hay que considerar entre otras cosas las causas de los incendios y la preparación existente para enfrentarlos. Pero una mirada crítica a ese desastre tiene que ser mucho más incisiva y radical, y considerar el problema en sus raíces, a fin de explorar y entender esos eventos en todas sus dimensiones socio-ecológicas, incluyendo la larga formación histórica y los procesos contemporáneos que operan como condiciones de posibilidad para ese tipo de desastres. El caso de los incendios forestales nos obliga a repensar el desarrollo capitalista en Chile, y lo que debería ser la redefinición del desarrollo en los términos normativos de una propuesta para un país definido por una cuestión que podemos nombrar como la cuestión social-ecológica contemporánea.

Lo anterior se ve dificultado a veces porque en el caso de los incendios forestales nos encontramos con un proceso cercano a lo que Marx se refería como el fetichismo de la mercancía, proceso que tiene mucho que ver con la imposibilidad de ver aquello que está detrás de un determinado proceso dentro del capitalismo. En la medida en que no visualizamos la profundidad socio-ecológica de los incendios forestales y el sistema de plantaciones forestales en el centro y sur de Chile, las posibilidades políticas de cualquier movimiento que aspire a formular un proyecto alternativo en el país se encuentran no solo limitadas históricamente, sino que se encuentran en la situación de reproducir la

conflictividad fundamental del capitalismo neoliberal. A la dimensión ideológica e histórica de este problema le llamaré en este artículo «la ideología de los recursos naturales». En efecto, como las citas reproducidas al inicio de este artículo nos muestran, existe una línea que conecta la explotación obrera en las minas de salitre en Chile con la constitución neoliberal del proyecto forestal. Esa línea en común se da en gran medida por la producción ideológica respecto a cómo regular y apropiarse de procesos biofísicos en los ecosistemas. Si en un caso el salitre era el recurso a usar, en el otro caso fueron las plantaciones forestales lo que se tenía que definir como un recurso natural. Sin embargo, una mirada crítica al respecto nos indica que ni el desastre asociado al salitre era algo natural, ni las plantaciones forestales son un recurso natural.

Lo que voy a proponer en este artículo es entonces explorar la conflictividad asociada a la ideología de los recursos naturales en términos de conflictividad social-ecológica en la ecología política del capitalismo neoliberal en Chile. Desde la crítica de la ideología de los recursos naturales, trataré de avanzar una forma de entender Chile que, me parece, podría contribuir a la discusión analítica, política y normativa respecto a las proyecciones de los movimientos que tratan de generar crítica, resistencia y alternativas al neoliberalismo capitalista. Esa forma de entender Chile consiste básicamente en situar todas las manifestaciones de los problemas socio-ecológicos en el país bajo la siguiente figura conceptual: la conflictividad central en el Chile contemporáneo es una conflictividad social-ecológica y Chile es básicamente un conflicto social-ecológico. No se trata meramente de decir que hay muchos conflictos y problemas ambientales, pues eso significa meramente asumir diversos problemas ambientales y mapear distintos episodios conflictivos (véase, por ejemplo, Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2016). Lo que estoy proponiendo acá es entender que *Chile es un conflicto social-ecológico*, y, en este sentido, situaciones como las acontecidas en Freirina, en el sur con las forestales, en el norte con los proyectos mineros, en el sur con la industria del salmón, en las áreas como Quintero y Tocopilla que se definen desde el sistema como zonas de sacrificio, en Santiago con la contaminación del aire y la crisis del desarrollo urbano, y así sucesivamente, son todas manifestaciones de una misma conflictividad social-ecológica. De hecho, podemos afirmar que Chile es y ha sido definido a través de la conflictividad social-ecológica.

¿Qué significa definir a Chile como un conflicto social-ecológico? Por un lado, significa realzar una diferencia fundamental en términos de una teoría crítica de lo social-ecológico en el marco de un enfrentamiento con la hegemonía neoliberal. Por otro lado, significa traer este diagnóstico al centro de la definición de los aspectos programáticos sobre la forma en que se debería enfrentar esta situación. Los términos de una discusión de este tipo se pueden dar a través de una discusión sobre la ecología política del capitalismo neoliberal en Chile. Como lo expondré más adelante, el campo de estudios denominado ecología política entrega algunas herramientas conceptuales útiles para avanzar en la

comprensión y análisis de las características específicas que toma la cuestión social-ecológica en Chile y nos permite relacionar esa especificidad histórica con procesos de ecología política globales, y a la vez nos permite pensar ecologías políticas alternativas. Sin embargo, es necesario también señalar que en la actualidad la misma ecología política, en tanto campo de estudios, debe ser tratada críticamente. La abundancia de corrientes teóricas trabajando bajo el marco conceptual de la ecología política hace del campo mismo un terreno en disputa también, y en muchos aspectos surge la necesidad teórica de ir más allá de la ecología política y avanzar hacia una teoría crítica de lo social-ecológico. Dicho eso, me parece importante desarrollar en este artículo algunos aspectos de la ecología política que resultan útiles al momento de analizar y criticar la ideología de los recursos naturales en Chile.

Dada la centralidad de la conflictividad social-ecológica en Chile asumida en este artículo, y para cerrar esta introducción, podemos plantear la siguiente pregunta: ¿Qué significa entonces reproducir el modelo neoliberal capitalista en Chile? Creo que las posibles respuestas a esta pregunta nos permiten asumir la tarea de diferenciar la forma en que la cuestión social-ecológica y el uso de los ecosistemas podrían operar en un proyecto alternativo al neoliberalismo. Lo anterior nos sitúa nuevamente frente a la cuestión de la centralidad del conflicto social-ecológico en tanto proceso articulador del resto de las propuestas necesarias para un proyecto de cambio antineoliberal en Chile. La tesis política implícita acá es que de no asumirse la centralidad de la conflictividad social-ecológica y la reproducción de la ideología de los recursos naturales, los movimientos que se oponen al modelo neoliberal, y que intentan plantear alternativas sin considerar la centralidad del conflicto social-ecológico del capitalismo en Chile, pueden llegar a generar un repertorio de cambios que, no obstante pueden traer mejoras en las condiciones de vida de una parte de la población, reproducen sin embargo la ideología de los recursos naturales y mantienen activa y latente la conflictividad social-ecológica en Chile. Al hacer eso, se reproduce el proceso central del modelo neoliberal capitalista, lo que además no permite vislumbrar cómo se deberían articular los procesos de transformación social-ecológicos necesarios para superar el capitalismo neoliberal en el país. Por lo anterior, me parece una tarea importante avanzar en esta problematización y discusión. Para contribuir en esta tarea, creo que es necesario proponer algunos lineamientos teóricos que nos permitan señalar cómo se puede articular esta crítica en relación a un caso concreto en que se manifiesta la conflictividad socio-ecológica del modelo neoliberal en Chile: el del desarrollo del sector forestal. A continuación, y a partir de lo anterior, trataré de señalar algunos lineamientos conceptuales con el propósito de avanzar hacia una teoría crítica de lo social-ecológico en Chile, y con la finalidad de señalar desde esta misma teoría crítica algunas posibilidades normativas para la superación de la reproducción de la conflictividad social-ecológica del capitalismo neoliberal en Chile.

La ecología política del capitalismo neoliberal y la ideología de los recursos naturales en Chile

La ecología política se distingue de otros enfoques sobre la cuestión social-ecológica al politizar lo que habitualmente se asume como relaciones ecológicas apolíticas. En palabras de Enrique Leff:

La ecología política emerge en el *hinterland* de la economía ecológica para analizar los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza que no se resuelven ni por la vía de la valoración económica de la naturaleza ni por la asignación de normas ecológicas a la economía; estos conflictos socioambientales se plantean en términos de controversias derivadas de formas diversas —y muchas veces antagónicas— de valorización de la naturaleza, donde los valores políticos y culturales implicados desbordan el campo de la economía política, incluso de una economía política de los recursos naturales y servicios ambientales. De allí surge esa extraña politización de la ecología (Leff, 2006: 22-23).

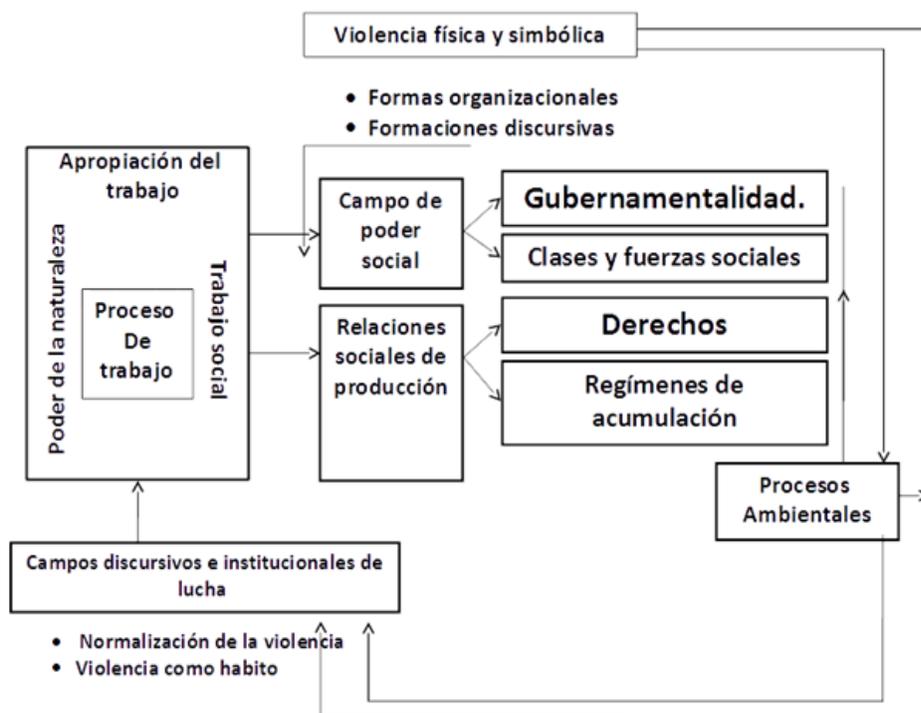
Recientemente, una buena parte del trabajo académico en ecología política se ha orientado a tratar la relación entre lo local y lo global, lo que ha generado un esfuerzo importante por sistematizar aquello que se denomina como ecología política global (Keil, Bel, Penz y Fawcett, 1998; Peet, Robbins y Watts, 2010; Hornborg, Clark y Hermele, 2013). De ese modo, estudios académicos y extraacadémicos tratan de entender las interconexiones entre problemas contextuales, o problemas específicos de localidades, en relación al proceso global de producción e intercambio de mercancías, y que tienen como telón de fondo la producción y reproducción de crisis, ya sean crisis locales de tipo socioambientales, o crisis globales como el cambio climático.

En este sentido, una de las características distintivas de la ecología política, en tanto un campo de estudios y de activismo, está dada por el énfasis en cuestiones relativas a las relaciones entre poder y ecología. De este modo, buena parte de la ecología política contemporánea implica un estudio crítico de cuestiones que a veces se tratan como meramente ecológicas o ambientales, meramente políticas o meramente tecnológicas. En otras palabras, la ecología política apunta al estudio y análisis de la politización de las relaciones sociales-ecológicas, donde es posible poner énfasis en la conflictividad en torno al acceso y el uso de recursos, conflictividad que podemos entender como inherente a las relaciones sociales-ecológicas en el contexto del capitalismo neoliberal. Para hacer este trabajo conceptual, una buena parte de los estudios en ecología política recurren a la historia de las relaciones y transformaciones socioambientales, además de establecer como foco teórico cuestiones como la distribución desigual de

conflictos y recursos ecológicos y la injusticia e injusticia ambiental (Riechmann, 2003; Martínez Alier, 2001).

En este contexto, existe en la ecología política contemporánea un énfasis creciente en la relación entre capitalismo y crisis ecológicas. Lo que tenemos acá es básicamente una propuesta conceptual respecto a cómo entender la naturaleza de los problemas ambientales. Ahora bien, en este contexto tenemos que considerar también que obviamente estamos hablando de un esquema de trabajo conceptual que se puede estructurar conceptualmente a través de diversas teorías. De acuerdo a una contribución influyente en el campo, la estructura conceptual de la ecología política contemporánea se establece a través de relacionar una serie de conceptos propios de la teoría social contemporánea para los efectos de elaborar un esquema conceptual sobre los problemas socioecológicos y los procesos a través de los cuales se generaran estos problemas (Peet y Watts, 1994). Si nos enfocamos en lo anterior, como lo hace el diagrama 1 (de Peet, Watts y Peluso, en traducción y adaptación nuestra), uno puede señalar que un esquema conceptual de este tipo nos sirve para entender cómo se puede formular la crítica a la economía predominante en relación a la cuestión social-ecológica.

Diagrama 1. Estructura de la ecología política.



Fuente: Adaptación en base a Peet y Watts (1998).

Como se puede observar, lo que se pone en relación conceptual en el diagrama 1 son distintos procesos interrelacionados, por lo que no se trata aquí de relaciones estáticas ni mucho menos procesos aislados. De este modo, los procesos que se denominan ambientales aparecen como momentos fundamentales a través de los cuales un sistema social determinado utiliza recursos no renovables y recursos renovables, generando al mismo tiempo polución y espacios de vida y territorio, lugares donde también se pueden generar procesos de rehabilitación, conservación y preservación de recursos.

Teóricamente, y adoptando aquí una postura teórica en el marco del materialismo histórico, podemos señalar que aquello que conceptualizamos como procesos ambientales implica relaciones entre valor de uso y apropiación de valores de uso. Es importante resaltar que en este caso se trata en gran medida de valores de uso que se generan en los ecosistemas. El problema de la cuestión del valor de uso implica una referencia fundamental al trabajo de Marx, quien en términos teóricos señaló en distintos momentos que lo que genera valor de uso es el proceso de trabajo humano y los procesos en la naturaleza, es decir, lo que hoy podemos entender como procesos en los ecosistemas (Marx, 1875). A partir de eso se da una interacción que debemos relacionar con procesos históricos, como por ejemplo diversos regímenes de acumulación, sistemas jurídicos y de derechos en torno al proceso de acumulación y con los procesos ambientales sobre los que los procesos de acumulación se basan. Como el diagrama 1 intenta mostrar, tenemos que considerar la cuestión de las clases, las fuerzas sociales y los problemas de gobierno, o como en este esquema se señala en los términos de Foucault, cuestiones de gubernamentalidad. Lo anterior nos lleva a entender primero que los procesos ambientales se relacionan en forma directa con procesos políticos. A su vez, estos procesos políticos tienen que ser considerados en términos de relaciones de poder y relaciones sociales de producción. De ese modo, es importante considerar que el proceso de trabajo humano continúa siendo un momento fundamental en esta articulación, junto con procesos comunicativos que en este esquema aparecen en términos de discursos.

El esquema conceptual que hemos tomado para ilustrar la ecología política implica el reconocimiento de los procesos de violencia en torno a lo ambiental, violencia que puede ser física y simbólica. De ese modo, los campos discursivos e institucionales de lucha respecto a los procesos ambientales y a los procesos de trabajo humano se generan a través de formas de comunicación que adquieren contornos ideológicos y discursivos en los que se puede también analizar la producción de hegemonía respecto del proceso ambiental y los procesos de trabajo humano.

En términos generales, la ecología política nos señala que en relación a la cuestión ecológica, los procesos políticos son centrales no solo cuando se trata de discutir un problema ecológico, sino que son importantes por cuanto en la base misma de lo que se indica como problemas ecológicos hay decisiones de

tipo político. Como su nombre lo indica, hay un paralelo entre ecología política y economía política. En este sentido, se puede señalar que la ecología política toma en cuenta las relaciones de poder y la distribución desigual de los conflictos socioecológicos en relación a modelos económicos que pueden ser entendidos a su vez como modelos socioecológicos. La posición constitutiva de los procesos de trabajo humano y la comunicación humana en la formación de aquello que podemos llamar lo social-ecológico adquiere gran importancia teórica en este contexto.

En términos teóricos, lo social-ecológico sirve para remarcar la imposibilidad de separar lo social de los procesos en ecosistemas o al interior de ecosistemas y viceversa. En este sentido, es posible argumentar que dentro de un enfoque de ecología política es importante considerar los procesos económicos en términos de regímenes de acumulación y en tanto elementos críticos en un esquema conceptual que nos ayuda a avanzar de mejor forma una teórica crítica de lo social-ecológico. Ahora bien, este esquema conceptual obviamente genera preguntas sobre proyectos alternativos a la ecología política del capitalismo neoliberal, cuestión que ha concitado la atención en la ecología política reciente. De ese modo, han surgido intentos por tratar de pensar ecologías políticas no capitalistas. En este sentido, parece pertinente para el caso chileno pensar la forma en que procesos populares de producción, apropiación e intercambio generan elementos de ecologías políticas populares y locales desde las que se podría esperar también proyectos socioecológicos de tipo más general, es decir, de escala regional o nacional.

A partir de lo anterior, podemos ahora profundizar en el análisis de lo que son las dimensiones ideológicas del problema social-ecológico en Chile. Como lo propuse anteriormente, el conjunto de ideas, conceptos y articulaciones conceptuales que nos señalan que Chile está dotado de una gran cantidad de recursos naturales puede ser entendida como la ideología de los recursos naturales. En términos simples, podemos sostener que esta ideología se basa en sostener que, independientemente del modelo económico que se quiera tener en Chile, el país necesita usar recursos que se entienden como recursos naturales. Pensar en esos términos implica pensar que la matriz productiva en Chile se basa en diferentes recursos naturales asociados a diferentes procesos productivos. El primer problema conceptual aquí es que, en rigor, no existe algo que se pueda llamar un recurso natural. Por el contrario, es posible sostener que la relación básica que se establece entre los seres humanos y los ecosistemas se da a través de la definición social de valores de uso respecto a procesos en los ecosistemas, procesos en los cuales los seres humanos y sus colectividades son parte y no pueden ser entendidos como algo separado o exterior. Por eso, desde el momento en que pensamos que existe algo como un recurso natural, estamos operando a través de un dispositivo ideológico que articula la afirmación de la existencia de esos recursos con normas sociales sobre la necesidad de usarlos de

una u otra forma. Obviamente, ese dar por dado la necesidad de usar recursos naturales puede implicar cuestiones de límites y regulaciones, pero el problema fundamental con la ideología de los recursos naturales es que esta ideología implica asumir que Chile tiene recursos naturales que deben ser utilizados para el desarrollo del país. La ideología de los recursos naturales por momentos genera, e independientemente de las posturas críticas respecto al neoliberalismo en Chile, una especie de unidad transversal en términos de entender recursos y ecosistemas como si fueran recursos naturales.

El segundo problema conceptual surge cuando se piensa y se propone que existe algo que cualquier sistema económico podría usar para generar bienestar. Esta forma de pensar lo social-ecológico implica un problema fundamental, pues no existe nada que pueda ser entendido como un recurso natural. Sostener lo contrario es básicamente articular una ideología. Además, la ideología de los recursos naturales es, y ha sido, una forma útil a la clase capitalista en Chile para mantener modelos productivos basados en una serie de actividades económicas a través de las cuales se ha configurado materialmente el sistema capitalista en Chile. Lo anterior lo vemos con más claridad al pensar por ejemplo en el rol histórico de sectores económicos que han adoptado similares formas de apropiación de recursos en el país, como por ejemplo el sector minero, el sector agro-exportador, el sector forestal y el sector pesquero. En la medida en que esos sectores están basados en lo que se produce o se ha producido en ecosistemas, pero socializado en términos ideológicos como recursos naturales, incluso cuando la crítica de esos sectores económicos se presenta en términos de propuestas de reapropiación de estos recursos, estamos en el plano en el cual la ideología de la clase capitalista en Chile es confrontada a través de la reproducción de un elemento central de esa misma ideología dominante.

Esta cuestión adquiere una importante ramificación a través del discurso de las ventajas comparativas o competitivas del país en relación a otros países. En efecto, la idea de ventajas comparativas o competitivas es hoy en día una manifestación de la ideología de los recursos naturales en Chile y uno puede identificar esa ideología como un elemento necesario para la reproducción del proyecto social-ecológico del neoliberalismo capitalista en Chile. De hecho, históricamente los recursos usados para proyectos de desarrollo nacional, desde los nitratos, el cobre, la tierra agrícola o forestal y los ecosistemas acuáticos, por ejemplo, pueden ser entendidos hoy en día en retrospectiva en relación a la ideología de los recursos naturales. Este proceso ideológico se basa en entender valores de uso que se generan en los ecosistemas en Chile como recursos naturales. Por eso la crítica al discurso de las ventajas comparativas o competitivas, en tanto reproducción ideológica de la articulación capitalista de las relaciones sociales-ecológicas, nos lleva a desarrollar una crítica más amplia en relación a la producción de conocimiento económico en este contexto.

Dos elementos que pueden ser traídos a la discusión en este contexto son los siguientes. Uno es el estudio de flujo de materiales de Chile, es decir, una

medición en toneladas de los materiales importados y exportados por el país, en relación en la economía política global, que indicó que hacia el año 2000 Chile era uno de los países del mundo con uno de los consumos más altos de recursos por persona (Giljum, 2004). Ahora bien, esa cantidad de recursos no es sinónimo de consumo interno. Al contrario, es consumo relacionado con el proceso exportador del sistema chileno y la tendencia a reproducir sectores económicos con alto consumo de recursos para una producción orientada a la exportación. Esto nos habla de un criterio básico de insustentabilidad implicado en la relación material entre importaciones y exportaciones de materiales asociadas a la actividad económica en Chile en el periodo 1973-2000, periodo que incluye el inicio y la consolidación del proyecto neoliberal capitalista en el país.

Junto a lo anterior, uno puede situar la matriz productiva de la economía chilena en términos de flujos de energía a través del método que se denomina *emergy analysis*. *Emergy* es un tipo de evaluación de procesos socioecológicos que nos señala que detrás de cada producto y proceso en la economía de un país hay acumulación de energía, lo que se identifica en términos de memoria energética, es decir, *emergy*. Lo anterior para los efectos de mostrar que el análisis de flujos monetarios de lo que se denomina economía nacional no representa lo que sucede al nivel de los procesos biofísicos que hacen posible ese flujo monetario. Al analizar el flujo energético de Chile en el año 2000, nos encontramos con una situación marcada por la gran extracción y exportación de energía desde Chile a otros países.¹

Pensar en términos de flujo de materiales y acumulación de energía en los productos que Chile exporta a través del mercado global nos permite ilustrar con mayor claridad cuáles son los problemas socioecológicos de la economía chilena a un nivel macroestructural. Uno puede ser consistente con aquellas críticas al denominado neoextractivismo o extractivismo. Sin embargo, el concepto de extractivismo genera importantes problemas conceptuales para los proyectos de desarrollo alternativo. En este sentido, podemos notar que en la búsqueda de definiciones para clarificar lo que políticamente se entiende como extractivismo, proponentes de este enfoque han acotado recientemente la definición de extractivismo señalando que: “Según nuestra definición, es extractivismo la apropiación de recursos naturales en un gran volumen o bajo alta intensidad, donde la mitad o más es exportado como materias primas” (Gudynas, 2017).

Ahora bien, en este contexto resulta problemático señalar que si un 50% de los recursos naturales extraídos en un país son exportando como materias primas se configuraría el extractivismo. Además, todo proyecto alternativo va a extraer valores de uso a través del trabajo humano para generar de ese modo medios de producción y subsistencia. Lo que es importante avanzar en este

1 Véase National Environmental Accounting Database elaborado por investigadores del Center for Environmental Policy de la Universidad de Florida, Estados Unidos, disponible en <http://www.cep.ees.ufl.edu/emergy/need.shtml>.

contexto son evaluaciones materiales respecto a la extracción de valores de uso de los ecosistemas y que tengan como orientación asegurar las condiciones de reproducción de los procesos en esos ecosistemas. Se trata, en este caso, de contar con elementos que nos permitan establecer criterios biofísicos a la actividad económica de un país, y que apunten a pensar seriamente la economía como parte del proceso social-ecológico.

Por eso, una crítica a la economía neoliberal (crítica que integra los aportes de la economía ecología crítica, por cierto), se debe enfocar en quebrar los supuestos básicos de un enfoque económico que, o bien no es capaz de incorporar un proceso tan fundamental como son los procesos biofísicos en la base de los procesos económicos, o bien los incorpora en términos de valores de cambio y en consecuencia reproduce el sistema de valorización en el marco del capital en tanto una relación social. Comprender críticamente dichos procesos biofísicos significa, por ejemplo, la reformulación de lo que Marx conceptualizó como medios de subsistencia, en tanto cuestión previa a pensar la cuestión de los medios de producción. De hecho, se debe señalar que la crisis ecológica global, determinada hoy en día por el problema del cambio climático, nos coloca frente a la necesidad de considerar las posibilidades históricas de una destrucción masiva de medios de subsistencia. Subsistencia aquí debe ser entendida más allá de la acepción peyorativa del término, y según su raíz etimológica, la que nos señala que subsistencia tiene que ver con aquello que hace posible la existencia. Establecido en esos términos, uno puede darse cuenta que eliminando las condiciones de existencia, lo que estamos haciendo es eliminar las posibilidades de reproducción de todo sistema social-ecológico posible. Por lo tanto, elaborar a partir de los medios de subsistencia implica, por un lado, formular una crítica radical de la economía neoliberal en Chile y, a la vez, elaborar alternativas desde criterios socioecológicos de subsistencia.

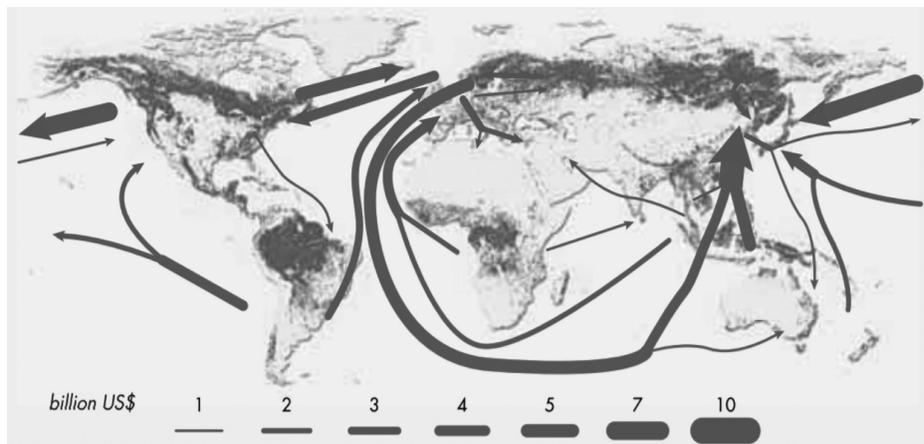
Para dar mayor especificidad a lo planteado anteriormente, me referiré a continuación al sector forestal chileno, para desarrollar de ese modo perspectivas desde la ecología política y la crítica de la ecología política del capitalismo neoliberal en Chile, señalando además cómo el análisis de ecologías políticas populares nos permite explorar con mayor amplitud formas posibles de confrontación material con la ideología de los recursos naturales y la reproducción de la conflictividad socialecológica en Chile.

El sector forestal chileno en la ecología política global

El sector forestal en Chile está estrechamente ligado al sector forestal global. La figura 1, publicada en el año 2005 por la FAO, nos muestra el intercambio global de recursos forestales cuantificado en miles de millones de dólares durante el año 2003. Dicho intercambio puede visualizarse en términos de un intenso proceso social-ecológico global, en el que biomasa, definida en tanto recursos forestales

de distintos continentes, se mueven hacia otros continentes, teniendo como base puntos de extracción y producción en centros de desarrollo del sector forestal global.

Figura 1. Flujo de comercio de productos hechos de madera (2003).



Fuente: FAO (2005).

Las dinámicas del sector forestal global han sido estudiadas durante los últimos años como uno de los ejemplos de sectores económicos que, basados en el uso de recursos a nivel local, han experimentado notables cambios en relación al desplazamiento de centros productivos desde el hemisferio norte hacia centros productivos en el hemisferio sur (Sedjo, 1983; Lamberg, Ojala, Peltoniemi y Särkkä, 2012). Este proceso dice relación con el surgimiento de sectores forestales nacionales que se han potenciado durante en los últimos años en países como Brasil, Indonesia, Chile, Uruguay y Sudáfrica, países en los que se han adoptado decisiones políticas orientadas a establecer industrias forestales nacionales en permanente desarrollo y en competencia con otras industrias forestales nacionales en los mercados globales. A la par con el desarrollo forestal nacional, esas industrias forestales han aprovechado el intercambio tecnológico con empresas forestales globales y, en términos convencionales, han desarrollado formas exitosas de producción, extracción y exportación de recursos forestales usando para ello tecnologías de punta. En paralelo, sectores forestales tradicionales en Finlandia, Canadá, Estados Unidos y Suecia, por ejemplo, han experimentado crisis internas debido a la supuesta competencia con estos nuevos actores en el sector forestal global. En estos casos, productores forestales del Norte han argumentado que resulta imposible competir con los productores forestales del Sur porque, según se argumenta, los países forestales del Sur cuentan con una producción barata de celulosa o recursos forestales debido o al bajo costo de los salarios, o a la disponibilidad de especies de árboles

de rápido crecimiento, o bien por la combinación de estos dos factores. De ese modo, continúa el argumento, sus mayores costos salariales y el mayor tiempo de rotación de los árboles en sus localidades dedicadas a la actividad forestal impiden a los países del Norte competir con los productores forestales del Sur. Sin embargo, lo que podemos observar en este contexto es que detrás de este proceso de circulación de recursos forestales existen conexiones globales que hacen posible que estos países del Sur, que aparecen ahora como potencias forestales, tengan esta posición en el mundo. Esto es crucial para entender el sector forestal en Chile.

El sector forestal chileno, como sabemos, se identifica habitualmente con el proceso de intensificación de plantaciones forestales iniciado el año 1974 con la promulgación del Decreto Ley 701 en plena dictadura militar. En este contexto, es interesante notar que al analizar los orígenes del Decreto Ley 701, uno puede encontrar junto a las actas legislativas de la Junta Militar una carta adjuntada a la discusión de esta ley, y que muestra cómo para la Corporación de la Madera (Corma) los nuevos incentivos para la plantación forestal en Chile eran básicamente una forma de consolidar lo que ya se entendía como un sector forestal avanzado. De hecho, en este contexto la Corma exigió a la Junta Militar que cumpliera con los compromisos de reconstrucción del país, decretando en consecuencia medidas para que Chile pudiera competir con países, que según la Corma, habían seguido el modelo forestal chileno, como por ejemplo Brasil. Para la Corma, y producto de la falta de actividad estatal en Chile, el país estaba perdiendo posibilidades de competencia en el sector forestal global.

Una vez adoptado por la dictadura militar, el Decreto Ley 701 generó parte de la cadena de plantaciones que hoy en día se asocian al sector forestal chileno. Pero hay que hacer dos aclaraciones importantes. El DL 701 tiene lugar sobre un proyecto forestal anterior y de larga data, y que en el contexto global posterior a la Segunda Guerra Mundial tuvo ramificaciones mundiales. Dicho proyecto global consistía básicamente en fomentar un incremento global de disponibilidad de biomasa forestal, y fue un proyecto articulado en gran medida a través de la sección forestal de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. En esos momentos Chile fue parte de una discusión de tipo global respecto a lo que se entendía era la necesidad de asegurar biomasa forestal a nivel mundial. En ese contexto, Chile comenzó a ser considerado por expertos de distinto tipo, y con distintos intereses nacionales, como uno de aquellos países que tenían las condiciones necesarias para generar el tipo de biomasa forestal que se necesitaba, tanto para el país como para los mercados internacionales. De hecho, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial llegaron al país una serie de misiones forestales desde Estados Unidos y Europa, con el objetivo de hacer levantamientos de información para entregar las bases técnicas y producir conocimiento para un desarrollo forestal industrial intensivo de aquello que se determinó en esos momentos como recursos forestales en Chile. En ese contexto,

junto a la implementación de medidas estatales, como por ejemplo la formación de empresas de celulosa, se generaron incentivos para las plantaciones forestales y se generaron procesos locales para los efectos de hacer de este modelo forestal un modelo en crecimiento.

En ese contexto, se comienzan a traer a Chile distintas tecnologías originadas en países con mayores adelantos en términos de desarrollo forestal, como por ejemplo Suecia. Suecia, a través de proyectos de cooperación con la FAO, envió permanentemente tecnologías de punta para el desarrollo forestal en Chile, y como consta en la revista forestal de FAO *Unasyuva*, ya en el año 1955 la tecnología forestal desarrollada en Suecia fue entregada para el aserradero experimental de Llancura en el sur de Chile. En otros casos, la denominada cooperación internacional en materia forestal implicó recomendaciones de expertos de Suecia orientadas a optimizar los procesos de trabajo y gestión de la fuerza de trabajo forestal. En este contexto se fueron generando nichos para la adquisición de tecnología forestal desarrollada en Suecia por parte de empresas chilenas también.

Considerar ese tipo de procesos globales, y el contexto histórico en que se desarrollaron en relación a las relaciones laborales y el sistema de plantaciones en el sur de Chile, nos ayuda a entender de mejor forma lo que es el sector forestal en Chile y su ubicación en el contexto internacional. Como sabemos, Chile puede competir hoy con países como Suecia porque una tonelada de celulosa proveniente de Chile colocada en un puerto de Europa puede competir con una tonelada del mismo tipo de celulosa proveniente de Suecia. Al año 2012, Chile generaba en términos de exportación de celulosa un 8% de las exportaciones globales, y se ubicaba en el cuarto lugar a nivel mundial después de Canadá, Brasil y Estados Unidos, y seguido por Suecia. De hecho, entre el año 2008 y 2012 Chile desplazó a Suecia en el contexto de la participación global en las exportaciones de celulosa (Swedish Forestry Statistics, 2010, 2013, 2014). Para seguir el análisis de este proceso, tenemos que considerar como se materializa el desarrollo forestal a nivel local en Chile y considerar también la relación entre el desarrollo forestal y las crisis asociadas a los procesos de acumulación de capital (Alarcón, 2012).

Un territorio que se ha integrado últimamente en forma creciente al desarrollo forestal en Chile es la provincia del Ñuble en la Octava Región, zona que será desde aquí en adelante la zona geográfica a la que nos referiremos para el análisis del sector forestal en Chile. Un estudio de campo en la zona del Ñuble (Alarcón, 2015), muestra que ahí coexisten los procesos de extracción de biomasa forestal basados en el uso de plantaciones de especies exóticas y procesos de extracción basados en el uso del bosque nativo. Comparativamente, podemos observar que un tipo de actividad forestal se articula a través del trabajo asalariado, el uso de plantaciones, el transporte masivo de biomasa y el desarrollo tecnológico en un mega complejo forestal en el área. Por otro lado, observamos que el acceso y uso del bosque nativo, el trabajo campesino, el transporte a tracción humana o animal

y formas de transformación artesanal de la madera dan algunos contrapuntos entre los procesos socio-ecológicos asociados a la plantación forestal y los asociados al uso del bosque nativo en esta zona.

En primer lugar, es posible observar producción forestal basada predominantemente en pino y eucaliptus de distinto tipo. Luego, tenemos un tipo de trabajo asalariado forestal, algunas de cuyas problemáticas lograron relevancia a nivel nacional con la gran huelga de los trabajadores forestales en el año 2007, y que terminó con el asesinato del trabajador Rodrigo Cisternas. Este trabajo asalariado es organizado principalmente por contratistas. A las labores de extracción le sigue un proceso intenso de distribución y de transporte de los recursos extraídos en las plantaciones forestales, a través de la combinación de trabajo humano y tecnologías aplicadas en motosierras y *harvesters* forestales, por ejemplo. Esta extracción y producción termina luego en los complejos forestales, como el complejo Forestal Nueva Aldea. Estos complejos forestales configuran polos de producción manufacturera y generan también polos intensos de plantación forestal a sus alrededores. En este caso, por ejemplo, Nueva Aldea se sitúa en el centro de la zona del Ñuble, que es una de las nuevas zonas donde se han generado plantaciones forestales en gran escala. Este proyecto del grupo Arauco-Constitución, instalado en las cercanías del secano costero, implicó establecer una megaindustria basada en tecnología proveniente en gran parte desde países que hoy en día experimentan problemas por la competencia con el sector forestal chileno.

Como contrafigura al sector forestal industrial y capitalista, tenemos la actividad forestal en torno al bosque denominado a nivel local como bosque nativo, actividad basada muchas veces en el trabajo campesino y, en muchos casos, en el trabajo conjunto de expertos forestales con campesinos medieros, y que se enfoca en gran medida a la producción y la venta de leña y carbón. Esta zona, que es la misma en la cual se encuentra la cadena de producción capitalista forestal referida anteriormente, es una zona en la que gran parte de la extracción y uso de energía primaria se basan en el uso de leña y carbón. Lo anterior nos muestra que estos dos sectores forestales conviven en la misma área, pero con lógicas y sentidos de producción socioecológicos distintos.

La provincia del Ñuble experimentó en los últimos años un proceso que se interpretó a nivel local como una revolución forestal, y que puso en juego una serie de procesos interrelacionados y que resultan claves en la discusión y análisis del sector desde una perspectiva de ecología política. En primer lugar, según el último catastro de uso del suelo en la zona, entre el año 1998 y el año 2008, la zona experimentó un cambio dramático en relación al uso del suelo. En efecto, entre 1998 y 2008 se registró una disminución de 56.542 hectáreas de tierra usada para actividades agrícolas y se registró una disminución de 2.678 hectáreas de bosque nativo. Por otra parte, en el mismo periodo se registró un aumento de más de 116.682 hectáreas de plantaciones forestales (Conaf, 2010).

Este cambio en el uso del suelo tiene dos dimensiones cruciales. En primer lugar, significa un desplazamiento desde la producción agrícola a la producción forestal, lo que es problemático en términos de soberanía y seguridad alimentaria. En segundo lugar, se trata de un cambio en el uso del suelo que genera cambios importantes en relación al cambio climático y los problemas asociados. Este proceso de cambio en el uso de la tierra se genera de distintas formas y está aparejado con las transformaciones recientes en la forma de enfrentar la necesidad de biomasa para los megacomplejos forestales como Nueva Aldea. En efecto, en la zona debemos considerar la propiedad de grandes extensiones de tierra por parte de las grandes empresas forestales, pero también últimamente, y como un factor clave a entender, se debe considerar a los campesinos que han dejado total o parcialmente sus actividades agrícolas para volcarse total o parcialmente hacia actividades forestales. Lo anterior tiene lugar en paralelo a la formulación e implementación de la política pública conocida como «Chile: Potencia agroalimentaria y forestal».² Esta política pública ha venido a reforzar el sistema de plantaciones a través de distintos argumentos ideológicos, como por ejemplo sostener la creación de cadenas de producción de valor y la diversificación productiva en materias forestales. Todo lo anterior opera dentro de la matriz productiva del sector forestal, donde las grandes empresas forestales ya no adquieren necesariamente en gran escala la propiedad de la tierra, sino que, al igual que lo hacen entidades estatales, incentivan las plantaciones forestales por parte de pequeños y medianos propietarios de la tierra. Por esta razón, las empresas forestales se han esforzado por generar acuerdos de producción con pequeños propietarios en la zona del Ñuble. Lo anterior funciona sobre la base de acercamientos a los pequeños y medianos propietarios de tierra a través de proyectos de cooperación, donde se ofrece primero asesoría tecnológica y técnica para realizar plantaciones forestales, luego se asegura la gestión de estas plantaciones forestales y finalmente se asegura la adquisición de las materias primas forestales por parte de las grandes empresas.

Ahora bien, esta revolución forestal en la provincia del Ñuble se vio severamente afectada por el megaincendio forestal del año 2012, y que tuvo como consecuencia más de 25.000 hectáreas afectadas. Cuando analizamos el desastre de los incendios forestales en este contexto tenemos que considerar que, como bien se ha señalado en distintos lugares, no se trata en caso alguno de desastres naturales. Por un lado tenemos el modelo de plantación forestal, con sus procesos internos, como por ejemplo el uso de maquinaria, y que generan en muchos casos condiciones favorables para los incendios, pues en este contexto las plantaciones son básicamente depósitos de combustibles en forma de biomasa. Por otro lado, se debe considerar el factor cambio climático, y que indica que para áreas como la

² Véase «Nuevos enfoques para Chile, potencia alimentaria y forestal», disponible en <http://www.odepa.cl/articulo/nuevos-enfoques-para-chile-potencia-alimentaria-y-forestal/>.

provincia del Ñuble se espera un aumento de las temperaturas y una disminución de las precipitaciones. Además, se debe considerar que muchas de estas nuevas plantaciones involucran a campesinos que se integran al sector forestal y que poseen plantaciones en las cercanías de los pueblos en las zonas de grandes plantaciones forestales.

Un aspecto importante que se debe considerar en este contexto tiene relación con el empleo, en gran medida basado en la subcontratación. En este sentido, el sector forestal en Chile no puede ser entendido sin una perspectiva comparada que nos indica que a medida que las empresas se desarrollan en forma capitalista, aumentan dramáticamente la productividad y disminuyen a la vez la generación de empleos. En Suecia, por ejemplo, el aumento histórico de la productividad en el sector forestal está aparejada con la incorporación creciente de maquinaria y tecnología forestal. Sin embargo, en términos de generación de nuevos empleos, la actividad forestal en Suecia no es considerada en la actualidad como una actividad importante.

Por otro lado, trabajadores migrantes, y muchos de ellos migrantes en la temporada de plantaciones, desarrollan las actividades forestales que requieren baja calificación y son intensivas en mano de obra. Lo anterior es importante de considerar en Chile, donde el sector forestal es constantemente presentado en relación a sus posibilidades de creación de empleo. No obstante lo anterior, se debe señalar que el sector forestal chileno sigue en la actualidad el mismo tipo de desarrollo tecnológico que los sectores forestales más avanzados del mundo, por lo que es de esperar que procesos similares a los que tienen lugar en Suecia en relación a la productividad en el sector forestal impliquen un límite en la generación de empleo forestal en Chile. De hecho, lo anterior ya ocurre, sobre todo en relación a las actividades forestales que se desarrollan en zonas planas del sur de Chile, donde las maquinarias forestales pueden realizar las actividades productivas de un gran número de obreros forestales.

Ahora bien, como se señaló antes, una parte importante de la actividad agrícola ha desaparecido en las áreas de desarrollo forestal, por lo que las fuentes de trabajo generadas en esas actividades han desaparecido también. Lo anterior se asocia a mayores niveles de pobreza comparativo en áreas de desarrollo forestal intensivo (Andersson, Lawrence, Zavaleta y Guariguata, 2016).

Pobreza, desigualdad y crisis de empleo en las zonas forestales son parte del desarrollo forestal capitalista. Lo anterior está asociado a la profunda crisis ecológica de las plantaciones, que se manifiesta en problemas con recursos hídricos, pérdida de biodiversidad y contaminación asociada a las plantas de celulosa. Esto configura un contexto donde la conflictividad socioecológica del neoliberalismo capitalista en Chile se muestra en toda su centralidad.

Ahora bien, el caso del uso del bosque nativo, no exento de problemas por cierto, nos muestra el potencial de una ecología popular alternativa. En efecto, se trata en este caso de procesos donde la definición de valores de uso se relaciona

con procesos de consumo local y donde la extracción de energía y materiales queda en la localidad. Se trata además en algunos casos de una articulación basada en el trabajo no sometido a la lógica de la explotación capitalista. En este sentido, no se trata de idealizar esta forma de uso de la biomasa forestal del bosque nativo, pues en muchos casos las relaciones de propiedad de la tierra donde se encuentran los bosques nativos implican relaciones de dominación respecto de quienes trabajan en esos bosques. Además, se debe considerar que en muchos casos la extracción de madera desde el bosque nativo se ha dado sin criterios de sustentabilidad respecto al uso de esa biomasa.

No obstante lo anterior, es claro que un proyecto social-ecológico alternativo puede contribuir a rearticular esta ecología popular ya existente en el área, y apuntar a relaciones sociales-ecológicas que aseguren mayores grados de igualdad y de reproducción sustentable de las dinámicas productivas en los ecosistemas donde se encuentran los bosques nativos de la zona.

En paralelo, se debe considerar que una de las respuestas socioecológicas más importantes a la ecología política del sector forestal capitalista surge de los movimientos por la agroecología y que han articulado tanto una forma de resistencia como una forma de generación de alternativas materiales y productivas respecto al desarrollo forestal local. En efecto, la alternativa agroecológica en la zona implica una resignificación de las relaciones posibles entre uso agrícola de la tierra y uso de recursos forestales (Alarcón, 2015). En este sentido, importa destacar que experimentos agroecológicos en la zona muestran cómo tierras que en el discurso estatal se consideran tierras de uso preferentemente forestal pueden, en la práctica usarse para fines agrícolas y dar buenos rendimientos en términos de producción de alimentos y, a la vez, generar condiciones para una reproducción sostenible de procesos básicos en los ecosistemas locales.

Discusión y conclusiones: Diversas manifestaciones de la centralidad del conflicto social-ecológico en Chile

Lo expuesto anteriormente implica considerar dimensiones epistemológicas y ontológicas de la centralidad del conflicto social-ecológico en Chile. En efecto, se trata de pensar en este contexto qué es realmente aquello que se denomina, conoce y reproduce ideológicamente como recursos naturales, y como ese conocimiento y esa realidad pueden penetrar en las formas de generar conocimiento y producir realidad en torno a alternativas posibles al capitalismo neoliberal en Chile. Me parece que el combinar la crítica de la ideología de los recursos naturales y entender Chile como un conflicto social-ecológico tiene el potencial de contribuir en la definición de problemas político claves en el proceso colectivo de situar proyectos alternativos en un momento histórico específico marcado por la centralidad del conflicto social-ecológico global y local.

Básicamente se trata de proponer un tránsito desde un foco en lo político y lo económico, hacia un foco en lo social-ecológico. Argumentar por la centralidad de la conflictividad social-ecológica en Chile implica argumentar por la aceptación de una coyuntura histórica específica, y, por lo tanto, significa colocar preguntas políticas derivadas de la conflictividad social-ecológica al centro de la crítica y las posibilidades de rupturas con el sistema neoliberal capitalista en Chile. Al tomar lo anterior como algo central en el problema político del antineoliberalismo en Chile, otros problemas pueden ser articulados también. Por ejemplo, la dimensión social-ecológica latente en el problema de la educación es evidente, pues no se puede entender la formación y reproducción de los sistemas educacionales en Chile sin entender la forma en que la matriz productiva impuesta en el país define también los contornos de una serie de disciplinas y carreras profesionales, desde la ingeniería en minas a la ingeniería forestal y pesquera, por ejemplo, y define también ramas de la economía y las ciencias sociales asociadas a esos saberes y que pasan a ser parte de un engranaje de conocimientos funcional a la matriz económica neoliberal.

Por lo tanto, la centralidad del problema social-ecológico articula gran parte del problema educacional también. Uno debe preguntarse cómo el modelo productivo en Chile se articula en los sistemas educacionales, y qué diferencias en los contenidos de otro modelo educacional se deberían articular en una formación social-ecológica poscapitalismo neoliberal. De lo contrario no hay forma de entender la generalidad de los problemas que se derivan de la centralidad de la conflictividad antes señalada. El ejemplo anterior muestra cómo desde la atribución de centralidad al problema social-ecológico, problemas de la mayor importancia puede ser entendidos también y en conjunto. Otro ejemplo es la relación conflictiva entre capital y trabajo, donde básicamente uno puede hacer compatible la cuestión del trabajo con lo social-ecológico, entendiendo que el trabajo humano es un proceso, incluso con dimensiones transhistóricas, mediante el cual los seres humanos se apropian y transforman valores de uso producidos en ecosistemas.

Obviamente lo anterior puede generar una discusión política en la que algunas posturas podrían argumentar que no se necesita colocar un conflicto sobre otro. Me parece que en ese argumento hay un problema conceptual importante: no se trata obviamente de señalar que la centralidad de una conflictividad va a generar que otros problemas sean menos importantes, pues la importancia política de un problema no está dada meramente por la atribución de centralidad a un conflicto. Lo que estoy señalando es que previo a la articulación de problemáticas sociales, hay que pensar las condiciones de posibilidad de lo político y la política. Aquí, y en el entendido de mantener en forma coherente la premisa de una creciente crisis social-ecológica local en Chile, en conjunto con la megacrisis del cambio climático global, me parece que es tiempo de asumir que lo político y la política solo se pueden pensar en Chile después de pensar la crisis en las relaciones sociales-ecológicas en el país.

En este entendido, me parece que es necesario un tránsito conceptual desde lo social a lo social-ecológico, y que ese tránsito resulta fundamental para la comprensión de la centralidad de la cuestión social-ecológica en Chile. Esto, creo, tiene el potencial de colocar a proyectos políticos antineoliberales en mejor posición para enfrentar la ecología política del capital, en tanto ecología política articulada a través de la ideología de los recursos naturales. Lo anterior en el sentido de repensar también el potencial político que encontramos hoy en la persistencia de ecologías políticas populares que enfrentan en el terreno material y productivo, y comunicacional e ideológico, a la ecología política del capitalismo y la reproducción de la ideología de los recursos naturales. Por esta simple razón, una razón anticapitalista por cierto, la crítica al neoliberalismo actual debe pasar por imaginar, presentar y articular en la práctica un verdadero proyecto social-ecológico alternativo.

Referencias

- Alarcón, C. (2012). Forests: Capital accumulation, climate change and crises in Chile and Sweden. En A. Hornborg, B. Clark y K. Hermele (eds.), *Ecology and Power. Struggles over Land and Material Resources in the Past, Present and Future*. Londres: Routledge.
- . (2015). *Forests at the limits. Forestry, land-use and climate change from political ecology and environmental communication perspectives: the case of Chile & Sweden*. Tesis Doctoral. Swedish University of Agricultural Sciences.
- Andersson, K., D. Lawrence, J. Zavaleta y M. Guariguata (2016). More Trees, More Poverty? The Socioeconomic Effects of Tree Plantations in Chile, 2001–2011. *Environmental Management*, 57: 123–136.
- Conaf, Corporación Nacional Forestal (2010). *Inventario de recursos vegetacionales en Chile*.
- FAO (2005). *Trends in Wood Products*. Rome.
- Giljum, S. (2004). Trade, Materials Flows, and Economic Development in the South: The Example of Chile. *Journal of Industrial Ecology*, 8: 241–261.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2014). Cambio climático 2014. Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Resumen para responsables de políticas. Disponible en: https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/ar5_wgII_spm_es.pdf
- Gudynas, E. (2017). Extractivismo y teoría social en América Latina. Entrevista con Hernán Cuevas Valenzuela y Dasten Julián Vejar. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=224505>
- Hornborg, A., B. Clark y K. Hermele (eds.) (2013). *Ecology and power: Struggles over land and material resources in the past, present and future*. Londres: Routledge.

- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2016). Mapa de conflictos socioambientales en Chile. Disponible en: mapaconFLICTOS.indh.cl/assets/pdf/libro-web-descargable.pdf.
- Keil, R., D. Bel, P. Penz y L. Fawcett (1998). *Political ecology: global and local*. Londres: Routledge.
- Lamberg, J.-A., J. Ojala, M. Peltoniemi y T. Särkkä. (2012). *The Evolution of Global Paper Industry 1800-2050*. Nueva York: Springer.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Héctor Alimonda (editor), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101002070402/3Leff.pdf>.
- Martínez Alier, J. (2001). Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración. En *Ecología Política*, 21. Cuadernos de Debate Internacional
- Marx, K. (1875). *Critique of The Gotha Program*. National Executive Committee, Socialist Labor Party.
- Peet, R., P. Robbins y M. Watts (2010). *Global political ecology*. Londres: Taylor & Francis
- Peet, R. y M. Watts (1994). Liberating political ecology. En R. Peet y M. Watts (eds.), *Liberation ecologies: Environment, development, social movement*. Londres: Routledge
- Riechmann, J. (2003). Tres principios básicos de justicia ambiental. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 21: 103-120.
- Sedjo, R. (1983). *The Comparative Economics of Plantation Forestry: A Global Assessment, Resources for the future*.